

ESTE PERIODICO
se publica

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 pt. flas.

POR TRIMESTRES ADELANTADOS

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 68

A DONDE

AS

DIRICIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PTS.

EL MORO MUZA.

PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO,

CARICATURISTA: BAYACETO.

DIRECTOR: J. M. VILLERGAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

El servicio que el Ejército, Marina y Voluntarios están hoy prestando á la nación española, nos parece, por la nobleza de la causa que se defiende y por las penalidades que lleva consigo, superior á todo encarecimiento.

No es una verdadera guerra civil; no es una lucha de cuestionables principios la que aquí han promovido los rebeldes. Se trata de la honra de la patria, contra la cual atentan los renegados que han pretendido arrojar de Cuba la bandera gloriosa que enarbolaron nuestros abuelos los descubridores y civilizadores del Nuevo Mundo, y por los medios con que los traidores han querido realizar su insensato deseo, hasta se trata del honor, de la vida y de los intereses de todos los buenos ciudadanos.

Por eso puede decirse que jamás hubo en la tierra causa mas digna, mas noble, ni mas humana, que la que aquí están sosteniendo los defensores de la integridad nacional.

Pero, para sostener esa hermosa causa contra un enemigo de instintos feroces, que solo sabe apelar á la fuga después de la emboscada, en un clima tropical, donde á los ardorosos

GALERIA DEL MORO MUZA.



EXCMO. SR. D. ANTONIO CABALLERO DE RODAS,
CAPITAN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

rayos del sol se unen, para enervar la naturaleza humana, las crueles dolencias producidas por la atmósfera, y donde por falta de comunicaciones en muchos puntos, que conservan el virgen aspecto de la creacion, no solo se hace impracticable el terreno para la marcha de las tropas, sino que han de llegar muchas veces á escasear forzadamente las provisiones, los defensores de la integridad nacional tienen que experimentar privaciones y fatigas no conocidas en otros países, y cuanto mas comprendemos nosotros la verdad de lo que ligeramente indicamos, mayor es nuestra gratitud para con esos buenos hijos de la Patria, que afrontan el peligro con la marcialidad de los héroes y soportan los trabajos de la campaña con la resignación de los mártires.

Obedeciendo nosotros á ese sentimiento que acabamos de mencionar, quisiéramos estar en aptitud de contribuir á recomendar los patrióticos sacrificios hechos por nuestros valientes y sufridos soldados, y, ya que para ello no esté nuestra posición á la altura de nuestra voluntad, por lo menos sabremos mostrarnos agradecidos.

Con este fin hemos ideado la publicación de la presente galería

ría de los defensores de la integridad nacional en la que, como dijimos hace ocho días, irán apareciendo los retratos de los militares que mas se han distinguido en esta lucha del derecho y de la civilización contra la deslealtad y la barbárie.

Segun verán nuestros lectores, la presente galería comienza por el dignísimo Capitan General, el Exemo. Sr. D. Antonio Caballero de Rodas que, si acreedor se ha hecho al universal aplauso por su rectitud y criterio como Gobernador Superior, no lo es menos á todas las manifestaciones del aprecio popular por la inteligencia con que como militar ha dispuesto de los recursos de fuerza que ha tenido á su disposicion para ir extinguiendo el cáncer de la guerra en esta provincia.

TOROS.

Sí, lectores, á fé mia; esto lo aseguro yo: lo mismo que se queria, felizmente, sucedió. Toros se dijo que habria, el domingo que pasó, si el tiempo lo permitía, y el tiempo lo permitió.

Pero ¡diantre! Ya veo que, sin ser yo un Ovidio, ni mucho menos, me va sucediendo lo que á ese célebre vate, que llegó á no poder hablar en prosa, segun de estas sus palabras se deduce: *Quidquid tentabam dicere versus erat.*

No, pues yo he de hablar en prosa, para lo cual no tendré que esforzarme demasiado, y empiezo por decir que, efectivamente, se verificó el domingo pasado la corrida de toros que el batallon 1º de Ligeros tuvo la plausible idea de dar á beneficio de los huérfanos de Castañon.

Bien hizo el tiempo en ser tan amable, no solo por el objeto filantrópico que la funcion tenia, sino porque nos proporcionó la ocasion de ver la instrucion militar del referido batallon que, á juzgar por las variadas y primorosas evoluciones que en el despejo de la Plaza ejecutó la Compañía mandada por el Sr. Cevallos, aunque todos los mambises de Cuba y todos los filibusteros de fuera se reuniesen para medir sus fuerzas con él, no seria yo quien les arrendase la ganancia.

Concluido el acto del despejo, que mereció universales y repetidos aplausos, salió un precioso carro tirado por cuatro briosos caballos, conduciendo á cuatro lindas cinterneras, que tenian la mision de recoger la llave del toril, y que, con gran satisfaccion nuestra, fueron galantísimamente saludadas en el paseo que dieron al rededor de la Plaza.

Luego.....salió el primer mambi. Digo, yo no sé si era mambi; pero tengo motivos para creer que lo era, y al mismo tiempo hay razones para asegurar que no lo parecia. Tenia de mambi el encono con que dio en mirar á los Voluntarios, pues se diría, en vista de la cara que puso al encontrarse con ellos, que era condiscípulo de Mestre y de Piñeiro; pero, lejos de huir el cuerpo al peligro, tomó á menudo la ofensiva, y esto me hace creer que, aunque profesaba doctrinas un si es no es sediciosas, no había llegado á figurar en

tre los decididos campeones de *Cubita libre*, lo que es lo mismo, que no era mambi.

Sin embargo, quiso mas de cuatro veces probar la verdad de que, el que se empeña en cocear contra los Voluntarios, lo hace contra el agujon, y buenos agujonazos le dieron los compadres Pica-Pica y el Gatico para castigar su mala crianza, pues ambos justificaron sus apodos, el uno pica-picando con español empuje, y el otro dándole tales arañazos, que apuesto á que el toro, si sabia latin, dijo mas de una vez para su pellejo: *ex ungue leonem.* Llevó algunas banderillas, entre ellas un par de las que sabe poner el vizcaino y que, á conocer el bicho el vascuence, de seguro le habria hecho tambien exclamar: *¡escarricasco!*, y notándose que, aun despues de recibir tan buenas lecciones, perseveraba el becerro en sus malos principios, le despachó el buen Ramales de un magnífico volapié para escarmiento de bribones.

Aparecio el segundo toro, el cual era un ciudadano de costumbres tan parlamentarias, que, seguramente, venia de la cámara insurrecta, donde fué companero de secretaría de Zambrana. En lo feos allá se iban los dos; aunque no. Me parece que Zambrana no es tan feo, porque lo es mucho mas que el expresado toro, y aun en las ideas tengo para mí que el toro habia de ser menos necio y menos exagerado que su compañero de tareas legislativas, porque, si ambos estuvieren siempre acordes en las cuestiones de *pastos*, sus naturales *presupuestos*, con respecto á las que se rozan con el orden público y con el derecho de gentes, bien se puede afirmar que, por poco criterio que el toro tuviese, tendría infinitamente mas que Zambranita.

De todas maneras, como el diputado maniguero quisiese probar fortuna, echándola de guapo, que es mania en ciertos seres la de contradecir á la naturaleza en todos sus actos,

Y por eso..... es de familia,
Se vé qué echarla deseá
Tambien, cierta Doña Emilia
De guapa, siendo muy fea;

Como, lo repito, el preopinante, dió en pecar de insolente, los picadores Panchon y Pinchauvas le arrimaron candela de aquella que parece quemar por lo que escuece, y luego que Ligero y Espolin le endosaron en forma de banderillas unos *bonos*, que se asemejan á los del empréstito de Nueva-York en que nadie los quiere ni de balde, le mató el ya nombrado Ramales, librando así á Zambrana de un competidor de eloquencia que le estaba haciendo bastante sombra.

¡Oh! Si Ramales cogiese á Zambrana, como cogió al susodicho diputado, y le diese, como sin duda se la daria, una estocada mortal, ¿qué descansado quedaria el pobre Piñeiro!

El tercer toro no tenia mala traza, y sin embargo, era tan pillo como los anteriores. A estar en la Habana ese becerro el año pasado por ahora, hubiera observado la misma conducta que Morales Lémus, á quien se parecia mucho en la fisonomia y en la solapa, y, en efecto, lo mismo que el tal Morales Lémus se volvió, luego habia recibido el pasa-

porte, contra los que le guardaron indebidas consideraciones, se volvió él contra Pica-pica, en cuanto este le hizo ver que le habia *calado*, como en efecto, le caló la piel de un rejoneazo; pero cara le costó al laborante toro la broma, porque el Gatico, haciendo aplicacion del refran que dice, «al que no quiere caldo se le dan tres tazas», al que no queria un solo pinchazo le dió, no tres, sino cinco, poniéndole como nuevo.

No bastaba esto, sin duda, para castigar la mala fé del *alter ego* de Morales Lémus, y por si, como este trapalon, habia medrado arrancando hojas de los expedientes y sustituyéndolas con otras, le aplicaron los banderilleros la Pena del Talion, dándole seis buenas puntadas con hilo de diversos colores, tras de lo cual le llegó la muerte, que, aunque lenta, como la que ha venido á sufrir Goicuria, por lo mismo debió serle mas dolorosa.

Entónces salió Quesada. Es decir, salió un toro que llevaba este nombre y que lo merecia. Yo, que no tenia el programa de la funcion en la memoria ni en la mano, tan pronto como ví un becerro correndon y asustadizo, que la echaba de bravo y se asustaba de su sombra, que blasonaba de independiente y parecia implorar el protectorado de cualquier potencia, sin reparar en diferencias de raza y de costumbres, y por fin, que, como ha dicho bien otro tauromáquico cronista, mostraba ser todo lo que se llama un *sinvelgüensa*, dije para mí al momento; ese es un mambi pintiparado. Dije mas; dije: ese mambi ha debido desempeñar un importante papel en la *manigua*. Dije todavia mas; dije; ese es Quesada hecho y derecho, por mas que se haya dejado en el monte, para que nadie le conozca, los dos relojes que suele usar en campaña, de los cuales parece que el uno le sirve para saber á que hora ha de tomar las de Villadiego, y el otro para calcular cuanto tiempo ha de invertir en la fuga.

Efectivamente, si algun bicho de los que se han presentado en el redondel de Belascoain merecia perros, ese era Quesada, porque no hubo medio de hacerle tener decoro un solo instante; pero, sin duda, en consideracion á las fechorías con que habia logrado acreditarse de incendiario, se quiso tambien castigarle con la del Talion, y llevó fuego, aunque no mucho, que ni aun para ponerle banderillas había posibilidad de alcanzarle. Y si era imposible darle caza para las banderillas, ¿cómo se le habia de dar para la estocada de muerte? Digase lo que se quiera, todas las cosas tienen su razon de ser, y el pedirle perros para los toros que no entran á las varas, reconoce por causa legitima la de que á toros semejantes no es fácil despacharlos de otro modo, como ha sido imposible para nuestros bravos militares acabar con ese otro Quesada que, hasta en su evasion de la isla de Cuba, nos ha probado ser el génio de las escapatorias. No, á un ente así no le matan ni las balas, porque nunca se pone donde pueda recibirlas, ni el rayo, porque sabe esquivar el golpe de la electricidad con su astucia y ligereza, y creo que no le matará ni la fie-

ra Parca, porque nunca le cogerá bastante desprevenido para cortar el hilo de sus días. Sólo sus amigos, los que corren tanto como él y saben preparar ciertas emboscadas, son los que pueden matarle, y de seguro le matarán, para que restituya siquiera lo que á ellos mismos les ha quitado.

El quinto valió poco; pero no tan poco como su predecesor, y eso mismo dicen los *mambises* que aun andan con las armas en la mano; pues dicen que Jordan vale más que Quésada, sin embargo de valer tan poco, que parece imposible valer menos. Tomó algunas varas, recibió cuatro pares de banderillas y sucumbió como quien era, sin dar la menor muestra de arrepentimiento.

Y como en aquel instante me retiré yo de la Plaza, por hacer falta en otra parte, me sucede....que no puedo decir lo que pasó con el toro sexto, por la sencilla razon de que lo ignoro. En cuanto al resultado del beneficio, sí, puedo ya decir y lo digo con satisfaccion, que, despues de cubrirse todos los gastos, y faltando algo que recaudar aún á la hora en que escribo, existe ya un haber positivo de mil trescientos noventa y ocho pesos para los niños beneficiados. Se ve, pues, que la funcion, en su resultado filantrópico, ha correspondido felizmente á los nobles deseos de sus autores, como en lo demás correspondió á las esperanzas del público.

EL MORO MUZA.

JAVIER Y NESTOR VENDRÁN
QUE BUENO ME HARÁN.

CANTO IV.

Sí, señores: mientras ese filibustero llamado Goicuria, que en mal hora para él se arrepintió de la idea de inmortalizarse, dando, allá en tierra extraña, épicos trompetazos, quiso rehabilitarse en la opinion de los que la gozan impecable, viniendo á buscar la muerte que aquí le esperaba con impaciencia, su famoso escribiente nos ha mandado copia del canto cuarto de su ya célebre poema, y he aquí la primera octava de ese canto.

¡Con qué tristeza canto, hondo tremendo!
Suelto, al cantar, dos ríos Almendares.
Canto en tono menor, canto gemiendo,
Porque, al fin, yo soy Cisne de Pesares.
¿Diréis que canto mal? Pues no me ofendo,
Si bien estimo en algo los cantares
De que llenando voy este legajo,
Por costarme el *versar* mucho trabajo.

Dice bien Goicuria. Si á Rossini, por haber nacido en la ciudad de Pésaro, y por sus encantadoras melodias, se le ha nombrado con razon el *Cisne de Pésaro*, á Goicuria, por lo de cantar mal y porfiar, debe nombrársele el *Cisne de Pesares*. Sin embargo, esta primera octava del canto cuarto no es maleja; pero hay en ella una palabra que denuncia la complicidad del autor con los *sinsontes*, y es la de *versar*, por *versificar*. Mil veces les he dicho yo á los tales *sinsontes* que el verbo *versar*, ni como neutro, ni como activo, tiene nada que ver con el acto de hacer versos, ó *versificar*; pero ellos no hacen caso nunca de las obras de misericordia que en su favor ejerce la crítica, y en los mismos defectos incurren despues de recibir una lección que ántes de haberla recibido. Son en literatura

lo mismo que en política: incorregibles, y allá va otra:

¡Me podré vindicar? ¡Ay! El que pierde Predica, por su mal, siempre en desierto.
La misma Doña Emilia Vieja-Verde,
Que sé que ha levantado mas de un muerto,
Dirá que la conciencia me remuerde
Por mis estafas: mas si el caso es cierto,
Ya tal acusación huele que apesta,
Y esta es, sin duda, mi mejor *contesta*.

Eso es, *contesta* por *contestacion*. Está visto que el autor, hasta cuando mide los versos regularmente, se empeña en parecer discípulo de los *sinsontes* por la impropiiedad del lenguaje. Despues de haber dicho *versar* por *versificar*, escribe *contesta* por *contestacion*, dos cosas que, aun viéndolas yo en Manila, diría que el que las había hecho era un *sinsonte* de esta parte del globo terráqueo. Cuidado que, donde Goicuria dice «*contesta*» pudo decir «*respuesta*», satisfaciendo á la gramática tanto como á la rima. Pero no, señores; el caso era no perder la costumbre de hablar mal, y efectivamente, el poeta persevera en esa costumbre, haciendo ver que no tiene menos aversion el idioma que á la sangre de sus ilustres progenitores. La octava tercera es como sigue:

No lo niego, lo que hacen los novicios,
Yo, que ya soy prior, lo hice primero; (1)
Pues, gran libertador, tengo mis vicios,
Y francamente, alimentarlos quiero.
¿Y qué pago, tuvieran mis sevicios,
A no haber yo atrapado algun dinero?
Un porcion de denuestros es el fruto
Que como premio de mi afan disfruto.

¡*Un porcion*, en lugar de *una porcion*! Esto es muy propio del que ha dicho *versar*, por *versificar*, y *contesta* por *contestacion*! En cuanto á mí, harto estoy de recomendar á muchos de los que usan la palabra *porcion*, que la busquen en cualquier diccionario, para que se convenzan de que pertenece al género *femenino* y no al *masculino*, esto es, que se debe decir: *una porcion*, y no: *un porcion*, y cuando creí que mis recomendaciones habrían sido atendidas, veo que hasta en un poema continúa la impropiedad que tantas veces he criticado. ¿Qué debo hacer ahora? Es claro, copiar la cuarta octava del canto cuarto que dice:

Además, ¿soy yo solo, entre los viejos,
El que pescó..... lo que prudente calló?
Oiganse, por lo tanto mis consejos,
O vive Dios que de soberbia estallo!
Si se me juzga mal por mis manejos,
Sométanse, que es justo, al mismo fallo
Los que, zorros tambien, desde el principio,
Casi en todos tuvieron *participio*.

¡*Participio* en lugar de *participacion*! ¿No sabe Goicuria que la acepcion en que usa la palabra *participio* es, por lo antiguada, inadmisible? Pero está visto que de este hombre vamos á poder decir, parodiando cierto elogio burlesco, que, habiéndose empeñado en hablar mal y en morir fusilado, logrará las dos cosas. Veamos entre tanto, su quinta octava.

Sobre todo, que no haya simpatias
Por otros bribonzuelos trapalones,
Que hacen cosas mas malas que las mías,
Cuando dan en armar expediciones.
No ignora nadie ya que en estos días

(1) Esos novicios deben ser Javier Cisneros y Nestor Ponciano, que de pobres se han vuelto ricos, según noticias que han llegado á conocimiento de todo el mundo, menos de Aldama, por supuesto.

Se han abierto importantes suscripciones, Y que Javier y Nestor han sabido Guardarse la mitad del producido.

¡Anda, salero! ¡Ahora dice *producido* en vez de *producto*! Pero, ¿por qué lo he de extrañar, si está visto que lo que ha querido hacernos ver Goicuria en el presente canto es que merece la fama de *sinsonte*, hasta cuando mide bien los versos, por la impropiedad con que se expresa? Allá vá otra, y aquí venía bien el *chupateesa* del amigo *Gil-Blas*.

Pues bien, désemelo duro, yo lo quiero,
Y lo merezco, y lo reclamo altivo;
Pero dése mas duro, así lo espero,
A quien merezca mas, sin paliativo.
Mídase á todos por igual rascón,
Pues no entiendo que sea equitativo,
Que ante la ley del gremio renegado
Uno sentado esté y otro parado.

Toma! Pues aquí viene de molde aquello de: «Era de noche y sin embargo llovía.» ¡Qué! ¿no están bien *parados* los que están *sentados*? Pero ¡ya caigo! Este pícaro vate, sin duda es de los que al verbo *pararse*, que quiere decir: «detener, ó suspender una accion ó un movimiento, suspender la ejecucion de algo, quedarse quieto, etc.» le dan la chocante significacion de «ponerse de pie, levantarse, etc.» barrabasada que no sé de donde diablos ha salido; pero que está por aquí muy en boga, siendo causa de que muchas veces hablemos sin lograr entendernos. Pero, señores, si Goicuria no miraba los diccionarios, cuando no pensaba ser poeta, ¿por qué no había de haberlos visto cuando quiso serlo? Bien que, él no desea tanto la fama de poeta como la de *sinsonte*, y para eso, cuanto mas disparatadamente escriba, tanto mas pronto conseguirá lo que desea. Sobre gustos no se ha escrito nada. Tambien se empeñó el condenado en ser pirata, y como pirata ha vivido, y como pirata morirá tal vez antes de que yo acabe de criticar su poema. Amen; pero, por si acaso, copiaré la última octava del canto que he recibido últimamente, y que dice así:

Los que van á la cámara mandando
Tanta gente soez, diz que, á porfia,
A Nestor y á Javier están votando,
¡Mientras quieren botar á Goicuria!
Pues bien, está muy bien, vamos andando;
Pero yo he de gritar con energía,
Ya que con tales injusticias cargándame van:
¡Javier y Nestor vendrán, que bueno me harán!

A lo cual digo yo; si los que votan á Nestor y á Javier, hacen lo mismo con Goicuria, ¿de qué se queja este tunante? Pero tiene razon, ahora lo veo; porque á los otros los votan (con *v*) y á él le botan (con *b*), es decir, le meten fuera, le echan á patadas de la comunión, como si los bandidos pudieran arrojar de su seno al que es tan bandido como cualquiera de ellos. Por lo demás, hasta en eso de haber usado el verbo *botar*, ha querido Goicuria ser consecuente con el sistema *sinsontil* que adoptó para lucirse, y sobre todo, el que había ido midiendo los versos con regularidad, no quiso despedirse sin soltar al final de la última octava un par de longanizas bien largas, aunque nada sustanciosas.

EL MORO MUZA.

Operaciones en las cinco Villas.



El General Quesada se presenta en Washington con los títulos que ha merecido (es lo único que no ha rebado) para que lo reconozcan.

—Papá, ¿quién es ese General?
—Ese General es un particular que por lo general no tiene nada de particular..... que lo diferencia de un general mambí.

Sibara



— ¡Me parece oír la voz de mi novia!
— ¡Vaya un oído fino! (aparte) Decididamente mi novio está ético.

Te digo, muger, que no conviene emigrar.



Los salones de Federico el gordo.



El distinguidísimo artista ADOLFO DIEZ.



La simpática y aplaudida cantátriz MARIA CORTÉS.

ESTUDIOS ZOOLOGICOS.

EL ANIMAL SEPARATISTA.

Hé aquí un ser viviente sobre el cual no han dicho nada los naturalistas. El mismo Plinio, que consagró cinco de sus innumerables libros á la zoológia, no dijo una palabra del animal *separatista*, y en falta igual han incurrido Buffon y Laceyde, sin embargo de lo mucho y bien que el primero habló acerca de los cuadrúpedos, y de haberse ocupado el segundo, con árida prolijidad, de los reptiles y de los cetáceos.

Porque debo decirlo; aunque el *separatista* tiene humanas apariencias, no es un ser enteramente humano. Hay en él; por la facha y el espíritu de imitación, algo del mono; por la cobardía y la voracidad, algo del lobo; por el modo de cazar, algo del chacal; (los *separatistas* necesitan reunirse en número crecido para atacar á una persona, como se ha visto en Cayo-Hueso) por la carencia de meollo, algo del molusco y por el intolerante sentimiento de localidad, mucho del gato. En esto es tan exagerado el animal *separatista*, que, por apego al recinto donde nació, es capaz de arrañar á su padre y á su madre.

Conste, pues, que, á pesar de sus apariencias antropomórficas, el animal *separatista*, que puede hacer de las manos piés y arrastarse como el reptil anelido, no es hombre, puesto que, para serlo, debería tener entrañas, y está probado que no las tiene.

Por lo demás, este animal raro y moderno, tiene algo de cosmopolita; en cuanto puede vivir en tierras de tan diversas latitudes como la Irlanda, los Estados del Sur de la república Norte-Americana y la Isla de Cuba; pero en todas partes observa las mismas costumbres; en todas partes, inspirado por el ciego espíritu de localidad, se entrega con idéntico ardor al asesinato, al incendio y á todo género de barbaridades.

Y cuidado que, no entrando en mis doctrinas la idea de que paguen justos por pecadores, cuando hablo de habitantes de localidades determinadas en desfavorable sentido, entiéndase que solo me refiero á los malos y jamás á los buenos hijos de esas localidades. Al contrario, cuanto mas represible encuentro la conducta de los animales *separatistas* que en Cuba, en los Estados del Sur y en Irlanda existen, tanto mayor mérito tienen á mis ojos las personas nacidas en esos países, y claro está que esas dignísimas personas son los cubanos, los americanos-meridionales de los Estados Unidos y los irlandeses que, en el hecho de someterse á la legalidad y mostrar nobles sentimientos, merecen mis mas sinceros elogios.

He dicho que las costumbres del animal feroz de que voy hablando son iguales en todos los clímas, y en efecto, aunque toda guerra lleva consigo ciertos horrores, los que hoy nos hacen ver los *mambises* solo tienen lugar en las que promueve el animal *separatista*. La misma revolución francesa, con sus abusos de puñal y cadalso, no ha ofrecido espectáculos de frío asesinato, ni de incendios de propiedades como los que el referido animal está practicando en distintos puntos del globo.

Y si no, vamos á ver, ¿se habían visto antes de la guerra de Cuba cosas tan feroces como las que los *separatistas* del Sur hicieron durante la que declararon al Norte, y aun después de terminada esa guerra? Recordemos que allí se organizaron expediciones de *incendiarios* para quemar las ciudades mas importantes de los Estados Unidos, y aun llegó un dia en que Nueva-York amaneció ardiendo por diferentes puntos, cosa que entonces les parecía muy natural á algunos conservadores de otras partes; pero que siempre hemos reprobado los enemigos constantes de la insurrección, que somos los verdaderos

conservadores. Recordemos el asesinato de Lincoln, no verificado, como el de César, en el momento de ir el jefe del Estado á pisoear las leyes, usurpando un poder ilimitado, sino cuando el inofensivo Presidente, que había vencido á los *separatistas* en noble lid, se recreaba en el teatro, y recordemos, en fin, la tentativa de homicidio alevoso y atroz llevada á cabo contra Mr. Seward, cuando este venerable hombre de Estado estaba en la cama con un brazo roto.

En cuanto á los *fenianos*, es decir á los irlandeses *separatistas*, porque de los otros nadas malo hay que decir; en cuanto á los *fenianos*, repito, já qué excesos no se han entregado y se entregan diariamente esos enemigos feroz que, al fanatismo de localidad unen el religioso? Sabido es que esos desdichados han mostrado tambien muchas veces ser partidarios de la tea, y partidarios por partida doble, pues han incendiado poblaciones, y quisieran abrasar á todos los que no piensan como ellos. Además, no solo han cometido asesinatos horribles en Inglaterra, sino que ya llevan dos brutales tentativas de homicidio, una en Australia y otra en los Estados Unidos, contra dos jóvenes y bondadosos príncipes de Inglaterra.

Por de contado: cuando yo hablo de Irlanda, de ningun modo concedo á Inglaterra tanto derecho para disputar aquella isla como el que España tiene sobre Cuba; porque los ingleses no han descubierto ni poblado la Irlanda; pero tampoco haré coro á los que niegan todo derecho á los tales ingleses.

Efectivamente ¿cuál era el estado de Irlanda en el siglo duodécimo, y cómo se incorporó aquel país al reino de Inglaterra?

En aquel tiempo, lectores míos, domaba en Irlanda el desorden, mas estupendo de que haya noticia en el mundo; es decir, un desorden parecido al que los irlandeses tendrían aun si llegasen á ser independientes. Habíase dividido la isla en una porción de reinezuelos ó cacicazgos, cuyos jefes se divertían en promover interminables discordias, robarse las mujeres y hacer otras diabluras por el estilo. Uno de los caciques, llamado Dermot, pidió la protección de los ingleses para recobrar el trono de que le habían despojado sus vecinos mas inmediatos, y ya tenéis á Periquito hecho fraile. Uno tras otro, fueron todos los soberanos del territorio cediendo este á los ingleses, á lo cual se agregó la concesión que el Papa Adriano IV hizo á la Inglaterra de la posesión de Irlanda, en una época en que los Papas podían hacer esas concesiones con universal beneplácito, y si el derecho de independencia de los irlandeses subsiste, despues de haber dominado su tierra los ingleses con los títulos mencionados por espacio de siete siglos y despues de las mejoras que han realizado en aquella tierra con su conocida actividad y grandes recursos, es cosa.... no tan clara para mí como para la mayoría de los escritores.

Eso sí, en lo descontentadizos, pueden competir los irlandeses *separatistas* con cualquiera de los otros. Ahora estamos viendo las pruebas de esta verdad.

En efecto, no ha mucho tiempo que en Inglaterra se levantó un partido generoso, que libró á los irlandeses de la tiranía de la iglesia anglicana, y ¿qué? ¡lo agradecieron los *fenianos*? Díganlo las tentativas de incendio y asesinato que han hecho desde entonces. Ahora se acaba de votar en el Parlamento inglés una ley agraria, tan favorable para los irlandeses, que todo el mundo creyó que iban los antiguos *separatistas* de allí á declararse, por gratitud, fieles súbditos de la nación que tanto los mima; pero según el telégrafo, tan reconocidos se muestran los fe-

nianos á las concesiones que les hace Inglaterra como los Morales Lémus, Bramosios y Aldamas á las que el año pasado les trajo el general Dulce.....

Eso nos hace ver otra cosa; eso nos dice que el animal *separatista* es tan ingrato como dañino; eso nos demuestra que los que le hacen algún bien pegan mortalmente, y basta lo dicho para llenar el vacío que se observa en los tratados de zoológia, respecto al animal *separatista*.

ISMAEL.

FABULA.

Quiso Juan el veterano
Divertirse un carnaval
Y se vistió de paisano.
Temiendo que un oficial
Le viera y le echara mano.
Iba su traje luciendo
Orgulloso, cuando vió
A un jefe, y obedeciendo
A la costumbre, corriendo
Cuadrose y le saludó.
El jefe extrañando aquél
Saludo, reparó en él,
Y hecho un demonio, una fúria
Le dijo, tras una injuria:
"Vete arrestado al cuartel."
Y el pobre Juan en la cumbre
Del rubor, sufrió el castigo,
Lleno de gran pesadumbre.
"Nuestro mayor enemigo
Es, sin duda, la costumbre."

M. GONDRÁ.

RECUERDOS DE AMOR.

Si ya del Estio cayeron las flores,
Y el cierzo de Enero los montes cubrió,
Pintando los valles de nuevos colores;
¿Por qué á mis ardientes pasados amores

El cierzo no heló?

¿Por qué su recuerdo consume mi vida,
Si ya de sus goces la dicha perdi?
¿Por qué miro abierta mas honda la herida,
Mas viva la llama de hoguera encendida,

Tan lejos de tí?

¿Por qué de tu seno conté los latidos?
¿Por qué de tus lábios el dulce licor
Gustaron mis labios, gozando, dormidos
En beso insaciable, de mudos sonidos

Y eterno sabor?

¿Por qué de tus brazos la amante cadena,
Por qué de tus ojos el tierno mirar

La calma me roba, mi vida envenena

Y un mar de placeres recuerdo con pena

Que me hace llorar?

¡No puedo olvidarte! Que son mis amores
Del sol un destello y el sol eres tú.
Las otras mujeres, ¿qué son?... Bellas flores
Que débiles secan del sol los ardores

Y temen su luz.

Recuerdos, que en noche serena ó sombría
Cruzando los mares, do quiera que fui,
Siguieron mi rumbo, cual sombra que espía,
Huid para siempre..... mas tú, vida mía,

Ven jay!, ven á mí.

HABANA, FEBRERO 1870.

PEDRO DE NOVO.

SUUM CUIQUE.

Un amigo me pregunta cual es el Colegio de Humanidades á que se hace alusión en el romance publicado por EL MORO MUZA en su número 22 de la presente serie, porque se le figura que no se llamaba de Humanidades el Colegio á que, al parecer, se hacia referencia en el romance mencionado.

Contestacion. Poco importa que no se lo llamase, si lo era, ó debía serlo, puesto que así se nombran en todo el mundo los establecimientos de educación en que se enseñan las *letras humanas*, ó *buenas letras*, ó lo que es lo mismo, en que se hace el estudio de los autores clásicos, tanto historiadores como poetas y oradores, con cuyos conocimientos se desenvuelven y perfeccionan las facultades intelectuales y morales de los educandos. ¡Se enseñaban, sí ó no; dichas materias en el Colegio de donde han salido algunos de los nenes que desde Nueva York predicen el incendio de los campos de su Patria y santifican el crimen espantoso de Cayo-Hueso? Téngolo por cierto, y de consiguiente, Colegio de Humanidades era, por mas que no se lo llamase, aunque tal vez no se lo llá-

mó, porque sin duda repugnaba ese nombre allí donde se rechazaba el humano principio de la fraternidad, hasta entre los hombres por cuyas venas circulaba la misma sangre.

No han hecho lo mismo todos, y al decir esto me acuerdo del virtuosísimo sacerdote D. Rafael A. Toymil, que de Humanidades tituló siempre sus colegios; pero que también supo siempre poner en armonía las obras con las palabras. Ahí tenemos, sí, á ese dignísimo español, cuya amistad es una de las que mas honran al director de este periódico, dando pruebas de ilustración y generosos sentimientos en los elocuentes sermones que predica, y en los que, como leal eco de la doctrina de la Paz, sabe mantenerse siempre á la altura de su santo ministerio. ¿Podrá presumir nadie que, v.gr. por cuestión de nombre mas que de hechos, cometiera EL MORO la injusticia de vulnerar á los que como dicho P. Toymil merecen bien de la Patria y de la humanidad, por la noble y leal conducta que han observado y observan cuando está, no *Annibal ad Portas*, si no el puñal y la taza de un enemigo salvaje proyectando la destrucción de la sociedad cubana? Claro es que á nadie se le habrá ocurrido semejante cosa, y sirva esto de satisfacción á todos los que se hallan en el caso del apreciable orador sagrado, que en Colón acaba de mostrarse nuevamente acreedor al cariño y al aplauso de todos los hombres de bien, con motivo de las horas fúnebres que allí se han hecho al malogrado director de *La Voz de Cuba*, proclamando desde el púlpito los santos principios de moral universal y amor á la patria, sin los cuales no hay sociedad posible.

Véase, en fin, de donde han salido esos furiosos anarquistas, que creen servir á la democracia, cuando destruyen su base, que es la fraternidad; que piensan defender ideas progresistas, cuando están en los tiempos anteriores á Terencio, el que dijo, mereciendo el aplauso universal de los romanos: *Homo sum, et humani nihil á me alienum puto*, —soy hombre, y nada de lo que al hombre toca es extraño para mí;—que se llaman, por último, patriotas, cuando, sordos á toda voz que no sea la de su pueril amor propio, convertirían con gusto en un montón de ruinas y de cenizas el país donde han nacido, no pudiendo arrojar de aquí á sus padres. Y bien: de aquella casa cerril de donde hayan salido tan *ceriles criaturas*, se hablaba en la parodia de los Mandamientos que yo publiqué la semana pasada.

—He dicho. EL MORO MUZA.

MISCELANEA.

Dos telegramas, á cual mas archiepiscopales, hemos tenido esta semana, ó por mejor decir, tres, y todos referentes al arzobispo de Santiago. De esto se infiere que si el arzobispo de Santiago no defiende los intereses de la Iglesia, cosa que ni negamos ni afirmamos, está fuera de duda que protege los intereses de las compañías de cables submarinos.

De los dos primeros telegramas se saca en limpio, no lo que ha descubierto un cierto colega, sino que, habiendo el tal arzobispo hecho algo que se parece á una infracción de nuestras leyes, hubo quien creyó conveniente procesarle, con arreglo, sin duda, á la unidad de fueros, para lo cual se solicitaba la autorización de las Cortes, por ser diputado el presunto delincuente, y los republicanos, que hoy están á partir un piñón con los absolutistas, dijeron que *nones*. Nada prueba mejor que esto lo listos que son los republicanos que forman la minoría de su comunión en las Cortes. Recordando aquello de *Hodie mihi, cras tibi*, ú hoy por tí y mañana por mí, no han querido procesar al arzobispo borbónico, para que él les pague en la

misma moneda si viene la reacción, y efectivamente, creemos de buena fe que si llegase al poder el citado arzobispo, aunque hiciese dar garrote á los republicanos, suprimiría la formalidad del proceso para evitar dimes y diretes. Esto lo decimos nosotros, y algún dia puede ser que lo confirme el cable.

El tercer telegrama nos hace saber que el arzobispo de Santiago tiene galanterías para la familia destronada y eso tiene explicación en las obras de misericordia. Cuando el exrey D. Francisco quiere poner coto á los despiñarros de su mujer, y la princesa de Girgenti á los de su marido, es claro que si una persona caritativa hiciese pasar los bienes de la esposa del marido de la reina y los de la hija de la suegra del esposo de la princesa de Girgenti al dinerito de San Pedro, se evitarián los escándalos de que habla el telégrafo, y se restablecería la paz de dos matrimonios. ¿Quién sabe si será este el fin que se ha propuesto el arzobispo de Santiago? Dos agentes tenemos para saber lo que sucede: el tiempo y el cable.

También dice el cable que al Obispo de Osma le prendieron no se sabe por qué causa. Pero, ¿no es ese el obispo á quien ya se prendió y desterró alguna otra vez por una exposición que dirigió al Congreso? Cosa bien rara es por cierto que los prelados mas adictos á la Corte borbónica son los que mas enemigos se han mostrado de la representación nacional. Se conoce que la palabra corte, que en singular les agrada mucho, en plural no les gusta ni pica, y por eso parece como que han adoptado este lema: «*Con la Corte todo: con las Cortes nada.*» ¿No es así? Ya lo dirá el cable.

Pero, aunque todo no es uno, ¿saben ustedes que Doña Emilia Vieja-Verde es el mismo demonio para decir claridades al sol (*the Sun*) cuanto mas al lucero del Alba? Miren ustedes que decirle que en el entierro del desgraciado Greenwald (víctima de los laborantes, según buenos informes) hubo apresuramiento y tapujos (*tapujos!* Esta palabra se parece á la que la usa, en lo fea) como si en Nueva-York se temiese á los voluntarios españoles, revela bien el iracundo carácter de la ardiente republicana que se divertía en otro tiempo haciendo dar centenares de duros azotes á sus esclavos. ¿Y qué contestarán á eso los neo-yorquinos? Ya lo sabremos por el cable.

También dice Doña Emilia que pensaba cubrir el ataúd de Greenwald con una bandera cubana, y cuando dice que lo pensaba, es señal de que no pudo realizarlo. Pero, señores, esa Doña Emilia que manda banderas cubanas á los insurrectos y tiene banderas cubanas para las procesiones y lleva banderas cubanas para envolver las cajas de los que mueren á manos de los laborantes, se conoce que pasa el día y la noche haciendo banderas; de tal manera que acabada de hacer una bandera cubana, empieza otra bandera tan cubana como la primera, y acabada la segunda bandera cubana, ya está haciendo la tercera bandera cubana, y no bien ha concluido esta otra bandera cubana, cuando emprende la costura y bordados de la cuarta bandera cubana, y sin descansar un minuto, pasa volando á la tarea de la quinta bandera cubana, y cuando la dicen que el almuerzo está en la mesa, contesta que no puede ni quiere almorzar, porque está haciendo la sexta bandera cubana, y en lugar de dormir la siesta, se pone á hacer la séptima bandera cubana, y si llega una visita, la recibe ó no la recibe, pero cose como una descosida para terminar la octava bandera cubana, y

si hay función de novenario en algún templo y llega la hora de esa función, ella dice que no le importa un pito la *novena religiosa*, pues lo que la interesa es concluir la *novena* bandera cubana.....

Y es el caso que la pobre mujer tiene mala suerte para esos trapos. Los que manda á Cuba caen en nuestro poder, y los que destinan á los ataúdes, hasta los muertos los rechazan. Bien que, hay quien dice que el no haber envuelto Dña Emilia el ataúd con la millonésima bandera cubana salida de sus manos, fué porque, tan pronto como el enterrador vió esa bandera, le dijo á su ayudante: Apaga y vámonos. ¿Será verdad? Ya lo sabremos por el cable.

La ovación de Quesada.

Llega, llega Quesada á la rica

Nueva York, Nueva York, Nueva York

Y se rasca donde algo le pica,

¡Qué dolor! ¡qué dolor! ¡qué dolor!

Diz que lleva la cholla á las once;

Puede ser, puede ser, puede ser.

Y le va á saludar Nestor Ponce

Con Javier, con Javier, con Jayier.

Laborantes en gruesa manada,

O en mownton, en mownton, en mownton,

Cuélanse donde vive Quesada,

De rondon, de rondon, de rondon.

Esa turba, al que mal les auxilia,

Quiere ver, quiere ver, quiere ver,

Y hasta dicen que va Doña Emilia,

¡Qué placer! ¡qué placer! ¡qué placer!

Saludando Quesada á su gente,

Con pasión, con pasión, con pasión,

«Yo soy, dice, persona decente.»

¡Qué ladron! ¡qué ladron! ¡qué ladron!

—Y la causa? pregunta un bergante,

¿Se ganó? ¿se ganó? ¿se ganó?

Y contesta Quesada al instante:

Ya tronó, ya tronó, ya tronó.

Y repone el bergante: pues nada,

Vuelva allá, vuelva allá, vuelva allá!

Y replica corriendo Quesada:

¡Basta ya! ¡basta ya! ¡basta ya!

—¡Qué! le dicen, ¡así nos condena

Vuestra fér, vuestra fér, vuestra fér?

Y responde Quesada: «de buena

Me escapé, me escapé, me escapé!»

Pues ¡que viva Quesada! es el grito

Que se dá, que se dá, que se dá.

Y á eso añade el ex-jefe maldito:

«Vivirá, vivirá, vivirá;

Porque temo á la negra fortuna,

Es decir, es decir, es decir,

Porque no tengo gana ninguna

De morir, de morir, de morir.»

Y termina diciendo la audiencia:

«A mal dar, á mal dar, á mal dar,

Tomar polvo, y despues, con paciencia,

Barajar, barajar, barajar.»

Entre tanto el buen Napoleon Arango se ha persuadido de dos cosas importantes, á saber: que la mayoría de los que hablaban de libertad querían el libertinaje, y que los soldados españoles, tan duros como son para la pelea, son generosos y galantes con las familias que, en un momento de fatal extravío, abandonaron las comodidades de su casa, y vuelven á solicitar el amparo de un gobierno que siempre ha tenido amor á los buenos españoles de todas las provincias. Entre tanto también, un nobilísimo cubano, sobrino de Aldama, un jovén rico y heredero de un título de Castilla, solicita la honra de servir de soldado raso, y comer rancho, gustoso, bajo el glorioso pendón de sus abuelos, haciendo acreedor á los aplausos del mundo entero. Esto dice algo; lo de Nueva York carece de sentido.

No eche en saco roto la buena gente que mañana domingo hay en Tacon el consabido baile de Piñata, último de los de disfraces por ahora, en el cual se rifarán un colosal remillete de dulces y un elegante aderezo de señora. ¡Ojo á los dulces, y paladar al aderezo! No, al revés: ¡Ojo al aderezo! que es de metal precioso, y ¡paladar á los dulces, que son de buen gusto!

MUERTE DEL TORO "QUESADA"

En la corrida que los voluntarios de Ligeros dieron el domingo último en la Plaza de Belascoain a beneficio de los huérfanos de Castaño.

